

“He abierto Mi Corazón como una Fuente viva de Misericordia. Que todas las almas tomen vida en ella. Que se acerquen con gran confianza a este mar de misericordia. Los pecadores obtendrán la justificación y los justos serán fortalecidos en el bien. Al que haya depositado su confianza en Mi misericordia, en la hora de la muerte le colmaré el alma con Mi paz divina” (V, 114)

## RELIGIOSAS SALESA

Barrantes, 4

Tlf. 947.201.335

09003 BURGOS

[burgosvisitacion@gmail.com](mailto:burgosvisitacion@gmail.com)



Burgos, Enero 2018

Muy queridos apóstoles de la Misericordia Divina:

Cuando uno experimenta el Amor Misericordioso de Dios, ¿cómo tenerlo escondido sin darlo a conocer a los demás?

Todos nosotros hemos sido tocados, de un modo u otro, por la Misericordia del Señor, por la misma Misericordia, por Jesucristo. Más aún, a través del Cuadro, Rosario, Domingo, Hora o Novena de la Misericordia, hemos podido profundizar y descubrir su cercanía y su infinito Amor Misericordioso especialmente con nosotros, los más débiles y pecadores.

A diario, no podemos por menos que maravillarnos cuando oímos cómo el Señor nos vuelve a ofrecer sacramentalmente su Cuerpo y su Sangre: *“Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía”*. Una Sangre que nos habla de salvación y de unión con Aquel que ha querido ser nuestro Amigo y Esposo: **“Deseo unirme a las almas humanas. Mi gran deleite es unirme con las almas”** (v, 29). Una unión que llena de gozo y de paz nuestro corazón: **“No estarás sola, porque Yo estoy contigo siempre y en todas partes; junto a Mi Corazón no tengas miedo de nada”** (II, 197). Todo esto nos convierte en sus convencidos y decididos apóstoles.

Y es precisamente aquí donde redescubrimos cada día el acto más importante de la devoción a la Misericordia Divina: LA CONFIANZA. Una confianza que a los que se sienten hundidos o desesperados bajo el peso de sus pecados les abre la puerta de la conversión y a los que ya van caminando junto al Señor les concede la perseverancia y santidad. **“Mi misericordia actúa en todos los corazones que le abren su puerta; tanto el pecador como el justo necesitan Mi misericordia. La conversión y la perseverancia son las gracias de Mi misericordia”** (V 147-148).

Una confianza que nos mueve a mirar a Jesucristo y a pedirle que actúe en nosotros. ¿Por qué no confiar en que puede hacer milagros en nuestro corazón y en el de los demás? Él puede y quiere, basta que se lo pidamos y le dejemos actuar. **“Me alegro de que pidan mucho, porque Mi deseo es dar mucho, muchísimo. Me pongo triste, en cambio, si las almas piden poco, estrechan sus corazones”** (V, 148). Es necesario que le dejemos tocarnos con su Gracia a través de los sacramentos y la oración. Él mismo ha puesto en nuestro interior ese deseo, precisamente para colmarlo sin medida. No es Él quien no quiere actuar en nuestras vidas, somos nosotros que no le dejamos actuar por nuestra falta de confianza. Parecería que si no somos capaces de entregar algo a cambio, Él no nos daría nada. Como si el ser hijos de Dios se limitara a poder entrar en un juego de trueques o negociaciones. Si no soy bueno, si no hago esto... y viendo nuestra debilidad nos damos cuenta de que no podemos ser buenos por mucho que lo intentemos, de que volvemos a caer, de que, en el fondo, no tenemos nada que ofrecer. Y entonces nos viene el desánimo, la desesperación, la desconfianza. Y nos dejamos llevar por el pecado, la rutina y la mediocridad acallando los deseos más profundos de nuestro corazón. De la misma manera que yo tendría que resignarme a esta vida oscura, tendrían que hacer los demás, sin darles falsas esperanzas.

Pero esto no es cierto. El hijo recibe porque es hijo. Y cuanto más débil y pequeño es, más recibe. Pero, precisamente por ser tratado como hijo, se le invita a vivir como tal; a gozarse de tener un Padre tan bueno y unos hermanos que comparten los mismos dones. A aprender de Jesucristo, nuestro Hermano Mayor, a vivir como hijo. A caminar por la senda de las bienaventuranzas y los mandamientos como quien sabe que ahí está el secreto del Amor y desea seguir a Aquel que nos amó primero y, con su

vida, nos salvó y mostró el Camino. Pero ya no confiando en las propias fuerzas sino en la Gracia y Misericordia del Señor. Es entonces cuando nuestros pequeños pasos son alargados con su Gracia. Nuestras caídas –una vez confesadas– se convierten en peldaños que nos hacen crecer en la confianza y agradecimiento al Señor. Nuestra debilidad se convierte en Fortaleza del Espíritu que nos permite amar como Cristo en medio de las dificultades. Nuestra virtud nos abre a los más altos dones del Señor. **“Deseo que estas almas (las que tienden a la perfección) se distinguan por una confianza sin límites en Mi misericordia. Yo Mismo Me ocupo de la santificación de estas almas, les daré todo lo que sea necesario para su santidad. Las gracias de Mi misericordia se toman con un solo recipiente y éste es la confianza”** (V, 148).

Viviendo como hijos de Dios, nuestra vida se transforma en un caminar junto a Cristo y a los hermanos con la seguridad de quien sabe que no está sólo. Jesucristo y María velan por nosotros. Y entonces, se abren nuestros ojos permitiéndonos ver cómo Dios actúa en nuestro interior, en lo que nos rodea y a través de las distintas circunstancias que vivimos. Y actúa porque es Dios, Señor del tiempo y de la historia, y no puede caer ni un pelo de nuestra cabeza sin que Él lo permita (Cf. Lc 21, 18). Y actúa, siempre, dándonos su Gracia para vencer el mal; a veces, permitiendo un mal del que sacaré más bien; otras veces, realizando milagros que, superando nuestras capacidades, nos muestran su Poder, Amor y Cercanía. Es necesario comprender que el Poder de Dios está muy por encima de nuestras miras, divinas y humanas; que Dios puede mucho más de lo que nos atrevemos a soñar (Cf. 1 Cor 2, 9); que Él puede hacer el milagro de transformarnos y darnos su Vida, de hacernos santos, verdaderamente santos. *“Si Dios está con nosotros ¿Quién contra nosotros?”* (Rom 8, 31).

Eso sí, sus caminos no son nuestros caminos (Is 58, 8-11) y sus tiempos tampoco son los nuestros. Treinta y ocho años esperó el paralítico de la piscina de Siloè, pero su paciencia le llevó a una curación mucho más profunda de la que esperaba (Cf. Jn5). Él hará que nuestra Fe obre por medio de la Caridad (Cf. Gal. 5,6).

Cuando rezamos y repetimos *“Jesús, confío en tí”*, confesamos nuestra Fe –cierta y firme– en Dios Omnipotente, Misericordioso y Cercano. En Dios, como nuestro Amigo y Salvador. Y en esta confesión podemos fundamentar toda nuestra vida y la de los nuestros. Por eso, precisamente, somos apóstoles; porque hemos conocido el Amor (Cf. 1 Jn 4,16) y deseamos que otros lo conozcan. El Amor de Cristo abraza en nuestro interior y nos apremia a testimoniarlo y proclamarlo (Cf. 2 Cor 5, 14-21).

NUESTROS IMPRESOS, como todos los años, os los ofrecemos con el ruego de que LOS PEDIDOS LOS HAGAIS, si es posible, a continuación de recibir esta carta para darnos tiempo a preparar los envíos en Febrero – Marzo. Incluso en dos meses nos resulta difícil. GRACIAS POR VUESTRA COLABORACION. Os recordamos que tenemos a vuestra disposición el “Diario de Santa Faustina”, para conocer mejor la Misericordia Divina y el instrumento que el Señor eligió. Os adjuntamos las siguientes publicaciones:

- DÍPTICO ROSARIO DE LA MISERICORDIA DIVINA. Incluye el texto de todas las oraciones.
- GUÍA VISUAL PARA LA CONFESIÓN. Una ayuda para descubrir que “confesarse es fácil”.
- NOVENA A LA MISERICORDIA DIVINA. Con un nuevo formato de bolsillo que nos ha permitido aumentar el tamaño de la letra.
- IMAGEN RECORDATORIO. Para poder llevar en la cartera o un bolsillo con facilidad.

Que DIOS OS BENDIGA POR VUESTROS DONATIVOS, que empleamos para enviar impresos gratis a Hispanoamérica (este año se han enviado 117.500), a Guinea Ecuatorial (25.785) y a muchos sacerdotes para facilitarles el apostolado de la devoción a la Misericordia Divina.

Que María, dichosa porque ha creído (Cf. Lc 1, 45), aumente en nosotros la confianza en Dios, nos lleve a la santidad y nos mueva a proclamar ante el mundo la confianza en la Divina Misericordia. ¡María, Madre de la Misericordia, ruega por nosotros!

APOSTOLADO DE LA MISERICORDIA DIVINA

<http://misericordiadivina.org/>

**Próximo Domingo de la Misericordia Divina: 8 Abril 2018**